

Setiembre, de 1933, Jirigay, Cúmbi.

A

Mary Zan

Distinguida señora:

Recibi su amable
y alentadora carta. Agradezco debidamente
sus bellos consejos, y sus frases de aliento
para proseguir adelante.

Stada hay tan hermosa como dedicar-
se a las cosas del espíritu, y luchar con
sus riens y males, para llegar al punto dese-
ado.

Yo, señora, podría haber hecho, y hacer me-
jor obra, pero, cuando uno no es libre, cuando
hay alguien que le corta las alas para
desplegar su vuelo, hacia la punta de sus
aspiraciones, casi no es posible. El espíritu se
amarga, el desaliento lo domina.

Pero ahora me he rebelado, y digo silenciosamente
labrando; anostando las burlas, las
criticas insinuas, que se le hacen a la mujer

literata.

En mi libro observará Ud. pobreza de estilo, dificultad en las descripciones, pero verá en ellas ritos vivos. Ahora que he avanzado mas, que tengo mas léxico, y conocimientos literarios, me he criticado duramente. Confieso que me precipité a darle publicidad, debiera haberla guardado hasta hoy, y hubiera sido mejor.

Sobre mis cuentos de la Patagonia, los escribí con conocimiento absoluto de la region, pues que crucé sus pampas; crucé los territorios del Chubut y Santa Cruz, y conviví siete meses con sus pobladores. Conoci lo mas salvaje de sus aborígenes, y lo mas abrupto de sus montañas nevadas. Por ellos como le enviaré dos cuentos, publicados en "La Estación," que me fueron indulgentemente criticados, por la fiel descripción y costumbres, de esa ligera region de sucesos. Inmensa placer sería, señora, de pasar a saludarla, en algún viaje que haya a esa. La saluda con toda atención.

Marcela Parra